

Serie: Evangelio de Juan
JUAN 21. UN DESAYUNO PARA RESTAURAR
Juan Carlos Retana – VAC – APOLOS – 10 Setiembre 2020

INTRODUCCIÓN

- I. Jesús hace algo maravilloso por Pedro en este capítulo.
- II. Es el epílogo del evangelio de Juan. Juan quiere que sepamos que nuestro Dios es un Dios de segundas oportunidades.
- III. Aquí Jesús restaura a Pedro y le da validez a su ministerio.
- IV. El amor de Dios es incondicional. Es íntimo y personal. Es verdadero. Su amor perdona. Su amor nunca deja de ser.

<https://youtu.be/TRMgK4ITg7M> (Madre Teresa)

1ª PREGUNTA ¿Por qué la pregunta de Jesús a Pedro es me amas?

REENCUENTRO Y REMORDIMIENTO (Juan 21:1-14)

- Pescar, para ellos, era algo conocido, algo que les daba una sensación de normalidad y confort.
- Muchas veces nuestros esfuerzos en el trabajo, en el hogar, o en el ministerio nos pueden dejar con redes vacías también.
- Los discípulos eran expertos para la pesca, de eso vivían. Cuando te sientes cansado y vacío, escucha las palabras que Jesús tiene que decirte.
- Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Porque ese era el lado que Jesús les había dicho. El punto no es adonde se va a hacer la obra, ni cómo; sino si estamos haciendo la obra bajo la dirección de Cristo y en obediencia a El, o si la estamos haciendo por nuestra propia iniciativa y sabiduría.
- Jesús les da pescado en abundancia, todo lo que Dios hace, lo hace en abundancia. Tantas personas quisieran estar en algún otro lugar, o en alguna otra circunstancia. Si Dios no te puede usar “aquí mismo donde estas,” no creo que te pueda usar en ninguna otra parte.
- Igual que en la mañana de la Pascua, el discípulo querido es el primero en ver y creer, y Pedro es el primero en actuar.
- Cuando fe se obscurece, actuar según la fe inspira más fe.
- ¡Es el Señor! (Vers 7) Juan tenía una percepción espiritual que Pedro no tenía. Pedro no tendría el discernimiento de Juan, pero ¿han notado que cada vez que se le presenta la oportunidad Pedro se acerca a su Señor?

- Este es un Pedro diferente del que nos mencionaba Ricardo y que nos muestra Juan 20. Este no arrastra los pies, presuroso se lanza a buscar el perdón, la sanidad... su restauración.
- El verdadero arrepentimiento debe estar precedido de la actitud de Pedro. Párate delante de Dios. En Su presencia. Párate en silencio y espera. A veces eso es todo lo que un alma puede hacer. Demasiado arrepentido para hablar, pero demasiado esperanzado para irse... Estamos simplemente de pie ante Dios. ¡Maravillados! Jesús ha regresado
- Jesús prefiere que tomes desayuno con Él primero, antes de ir, y les da pan y pescado como cuando alimentó a las multitudes (Juan 6;1-13)

2da Pregunta. ¿Qué implica seguir a Jesús hoy?

2. ARREPENTIMIENTO. EL CAMINO A LA RESTAURACION

Juan 21:15-17

- La fogata en la playa evocaría sin duda, recuerdos dolorosos para Pedro. Todos sabemos lo que es eso.
- A Pedro le remordía la conciencia. A lo mejor lo que remuerde tu conciencia no es un lugar, sino una cosa, o el timbre de una voz, o una vieja fotografía, o una carta olvidada, o una reunión que sucedió por casualidad.
- Pedro sentía remordimiento, culpa, dolor, pero no arrepentimiento aún sabía que había hecho mal, pero no entendía como enmendarlo. Aquí nuestro Señor, el gran Médico, el gran Cirujano, nos va a mostrar como lidia Él con el remordimiento.
- Pedro había hecho la confesión más grande de la historia de la Iglesia, "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente," también era él, el que había negado al Cristo tres veces, después de que Jesús fuera arrestado. ¡Increíble! ¡Como caen los poderosos!
- Pedro niega a su Maestro, no porque codiciaba dinero, sino porque tenía miedo a lo que le pudieran hacer. Pedro ve una "posible cruz," y con una gran mentira, se pasa al otro lado, como si nada. De una u otra forma TODOS NOSOTROS somos Pedro, adorando y alabando y luego negando y traicionando.
- El Señor no había terminado con Pedro. Pedro todavía estaba en el proceso de santificación. Su nombre sería justificado, y escribirían de él, "¡Cuando vieron la valentía de Pedro, quedaron asombrados!"
- Jesús ayuda a Pedro a entender la lección más valiosa de su vida. Pedro tenía que aprender humildad antes de poder obtener liderazgo. Para tener el estilo de liderazgo de Jesús se requiere un espíritu quebrantado, libre de arrogancia, unido a Dios, y compasivo hacia otros.
- Lo primero que notamos de la pregunta que Jesús le hace a Pedro es que usa el antiguo nombre de Pedro para dirigirse a él. "*Simón, hijo de Jonás...*" Ese era el nombre que Pedro tenía antes de conocer a Jesús (Juan1:42). Pedro había dicho las

mentiras, y hasta había usado las costumbres y malas palabras de su vieja naturaleza. Así que Jesús lo llama por su viejo nombre.

- La segunda cosa que notamos de la pregunta que Jesús le hace a Pedro es la palabra “amor.” Otra vez hay un juego de palabras aquí. El griego usa distintas palabras para describir las clases de amor que hay.
- En el original de este párrafo, hay un juego de dos palabras griegas. Una de ellas es “*agape*,” la gran palabra que el Nuevo Testamento usa para el amor incondicional. Es la palabra que siempre se utiliza en relación con Dios.
- La otra palabra es “*fileo*,” que es un “amor humano” que se “expresa a sí mismo” en afecto y amistad. Podríamos decir que es el amor más elevado del que somos capaces.
- Nuestro Señor le estaba preguntando, “¿Simón, me amas realmente? Después de todo lo que ha pasado, ¿realmente me amas? ¿Y me amas más que estos discípulos?”
- La fogata en la playa le recordaría a Pedro de aquella otra fogata, en la cual había negado a su Señor.
- Las palabras de JESUS eran penetrantes, pero compasivas. Así que ¿cómo le contesta Pedro? “Sí Señor, Tú sabes que te amo.” La palabra que Pedro usa es la griega “*fileo*” o sea “afecto o amistad.”
- Pedro no podía profesar un amor incondicional, así que le dice, “Señor, siento un afecto profundo por ti. Pero no puedo decir “*agape*,” Señor, NO después de todos mis fracasos, y deshonra.”
- Las presunciones de Pedro se habían ido. Así que el Señor le dice, “Apacienta a mis corderos.” En otras palabras, “Pedro, sírveme.” El Señor no le encarga que los cuide, sino que los alimente.
- A la segunda interrogante Pedro le contesta calladamente: “Si, Señor, Tú sabes que te amo.” Y de nuevo le profesa afecto, no amor incondicional. El amor de amistad es un amor maravilloso hasta dónde puede llegar. De nuevo Jesús le contesta, “Pastorea a mis ovejas.”
- Jesús le había dicho antes “Alimenta, o apacienta mis corderos” pero ahora le dice, “Pastorea, o disciplina a mis ovejas”. Alimentar o apacentar a los corderos y disciplinar a las ovejas mayores. ¿Y por qué? Porque los corderos siguen naturalmente a las ovejas; por ello, son las ovejas mayores las que deben ser disciplinadas o pastoreadas.
- Jesús se toma las palabras de Pedro bien en serio. En Su primera pregunta, El cuestiona la superioridad del amor de Pedro. En Su segunda pregunta, El cuestiona si Pedro realmente lo amaba. Y en Su última pregunta, Jesús cuestiona si Pedro, efectivamente, sentía afecto por El.
- El texto dice que Pedro se entristece porque Jesús le pregunta la misma cosa tres veces. Jesús hace entender a Pedro cuán necesaria era su devoción al preguntarle

si lo amaba con amor supremo (*agape*). Jesús demanda compromiso total de sus seguidores, supremacía por encima del amor a todo lo demás.

- La restauración de Pedro había terminado, y todos la habían visto. Y ahora probablemente entendían que nuestro Señor lo había planeado todo desde un principio.
- La tercera exhortación fue que apacentase o alimentase Sus ovejas. Pedro amaba a Jesús profundamente, pero sus ilusiones, las presunciones de sí mismo, ya no existían. Y el Señor acepta eso, y le dice, “Apacienta a mis ovejas.” Esa respuesta revela el amor profundo que Jesús sentía por su apóstol caído. “*Apacienta a mis ovejas*” evoca a la obligación de alimentar y nutrir sin interrupción a las ovejas. El deber primordial del discípulo de Jesús es enseñar la Palabra de Dios.
- Las negaciones de Pedro sucedieron delante de una fogata, y AHORA las confesiones de Pedro estaban sucediendo delante de otra fogata. Hubo tres negaciones, y AHORA hay tres confesiones, al igual que tres amables comisiones.
- DIOS ES UN DIOS DE NUEVAS OPORTUNIDADES, y al igual que esa mañana, en la que por seguro que un gallo cantó para Pedro, hoy canta por ti, señalando que siempre hay un amanecer para ti en Cristo.

3. SÍGUEME

Juan 21:18-23

- Algunos de nosotros amamos a Jesús profundamente, otros, tal vez, no. El criterio debiera ser siempre, que, por encima de todas las cosas, aún por encima de nuestro servicio a Dios, debemos amarlo con todo nuestro corazón. ¡Esa es la prioridad más grande de la vida!
- Si amar a Dios NO ES nuestra primera prioridad, no estamos REALIZANDO nuestro propósito en esta vida. Ningún sueño, ningún deseo, ni ninguna aspiración de grandeza... nos dará satisfacción
- Jesús no le pregunta a Pedro si lo obedece, si le cree, si está arrepentido. La pregunta es trascendente ¿me amas? Jesús dice que los que lo aman, lo obedecen, pero NO TODOS los que lo obedecen, lo aman
- La motivación hace la diferencia. Obediencia no es la clave. Obediencia, que fluye del amor, es la clave.
- Debemos tener un sentido consciente de que “servimos” porque amamos a Jesús, para que cuando Él nos pregunte, “¿Me amas? Podemos responderle al igual que Pedro, “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo.”
- “Sígueme” significa seguir a Cristo continuamente. Es discipulado fiel y constante, aun cuando requiera morir la muerte de un mártir.

- Pedro amaba a Jesús con todo su corazón. Él había sido restaurado. Había sido comisionado, pero Pedro seguía siendo Pedro. Él quería saber lo que le iba a pasar a Juan.
- Pedro no tenía que preocuparse acerca de los planes que Dios tenía para otros, sino solo por los suyos.
- Pedro estaba echando su red al mar. “Sígueme,” le dice Jesús, “y Yo te haré pescador de hombres.” Y efectivamente, Pedro se convertiría en un evangelista que traería a muchos al reino – tres mil personas serían salvados durante su primer sermón.
- Juan, por otro lado, no estaba echando su red al mar; estaba remendando las redes. Y Juan pasaría el resto de su vida remendando las vidas de otros, enseñándoles la verdad de la Palabra de Dios, y dándoles amor.
- Estos dos individuos eran totalmente diferentes en el ministerio, en mentalidad, en temperamento y en personalidad. Pedro estaba preguntando acerca de Juan, cuando en realidad, el Señor los usaría igualmente.
- Nuestro valor, efectividad, y la gracia de Dios en nuestras vidas, no se definen, comparándonos con otros. Cada uno de nosotros ha de seguir a Cristo simplemente. No importa cual sea nuestra situación en esta vida, el llamado de Cristo a cada uno de nosotros es “Sígueme.”
- Las palabras de Jesús aplican a nosotros. En vez de preocuparnos por lo que Él va a hacer o está haciendo con otros, nos debemos enfocar en Su mandamiento de **Sígueme**.

4. CONCLUSIONES

- Pedro es el protagonista del final del evangelio de Juan. Él es como un modelo de discípulo, de seguidor de Jesús, de cristiano. Pero no es un cristiano ideal, como no lo somos ninguno de nosotros. Él también ha tenido momentos de duda, y hasta llegó a negar a su Maestro.
- Todos somos pecadores. Pero Jesús no le recrimina a Pedro sus negaciones, sino que le pregunta ahora si «le quiere». Esa pregunta va dirigida también a nosotros; Jesús te dice hoy, ¿me quieres?
- Es una pregunta que interpela, que cala, que no puede quedar sin respuesta. No valen evasivas ni dudas. Es una pregunta que nos debe hacer pensar en nosotros mismos, que nos puede ayudar a repasar nuestra vida y observar aquellos momentos en que sí hemos querido a Jesús y aquellos otros en los que nos hemos apartado de su mensaje.
- Jesús demuestra que siempre acoge, que siempre perdona. Nunca está todo perdido ante Dios. Su amor es demasiado grande como para guardar rencor.

- En uno y otro momento escucharemos que Jesús nos vuelve a preguntar, mirándonos a los ojos: ¿me quieres?